

# LA SEXUALIDAD NATURAL DEL AMAMANTAMIENTO: UNA PRESCRIPCIÓN EVOLUTIVA PARA LA SALUD EMOCIONAL

Dale Glabach

**L**a joven madre había escuchado diligentemente los consejos que enfatizaban la importancia de la lactancia materna. Entendió que las madres americanas, por lo general, no amamantaban a sus niños el tiempo suficiente como para permitirles obtener todos los beneficios fundamentales para la salud física y emocional de este importante proceso natural. Así que perseveró en el amamantamiento de su niña.

En el momento en que sucedió la siguiente historia habían pasado justo seis semanas desde el tercer cumpleaños de su hija. La señora Denise Perrigo continúa la historia con sus propias palabras:

*Estaba amamantándola después del baño, antes de su siesta, y sentí esas sensaciones que nunca antes había sentido... Eran una especie de sensaciones físicas como las sensaciones de tipo sexual... Eso me asustó, porque en aquel momento yo no sabía que eso era normal. No sabía que eso le pasaba a las mujeres que amamantan... Era que, como la sociedad te dice que no tienes que tener ningún tipo de sensaciones de ninguna clase respecto a los niños, pues... eso era un tabú para la forma de pensar de nuestra sociedad. Mejor no tener sensaciones con los niños... Mis padres son cristianos, sí. Yo también. Intenté hablar con un par de amigos, pero ninguno estaba en casa. Así que llamé al centro de voluntariado social intentando que me pusieran con... la Liga de la Leche... pero no pude contactar con ellos. Por alguna razón, hicieron que alguien del cen-*

**La lactancia materna sexual e íntima promueve eficazmente un desarrollo sexual sano**

*tro de asistencia a víctimas de violación me llamase. Y así fue como acabé hablando con alguien que me dijo: "Mira, yo no puedo ayudarte... sólo soy una voluntaria". Entonces llamó a su supervisora y le dijo que estaba ocurriendo un caso de incesto. La supervisora me llamó de nuevo y dijo: "Mira, si tengo cualquier tipo de información que te identifique, tengo que pasarte a la línea roja". Como soy licenciada en Servicios Sociales y Familiares por la Universidad de Siracusa supe... que ya sabían cómo pillarme. Estando aún al teléfono, la policía vino a mi casa... Fui interrogada durante cinco horas antes de que ni siquiera me leyeran mis derechos y luego me arrestaron (Geraldo, 1993, 17-8).*

Entonces, Denise Perrigo fue separada de su bebé por los servicios sociales durante un periodo que se prolongó, por lo menos, hasta el inimaginable plazo de ¡359 días! Al final, su caso fue desestimado y madre e hija volvieron juntas. ¿Cómo estaba la niña después de esta terrible experiencia? La señora Perrigo continúa:

*... tenía muchos miedos. Hacía representaciones de los miedos que había vivido durante la separación. Interpretaba al policía malo que venía a cogerla... los malvados trabajadores sociales y los malvados padres de acogida que venían a llevársela. A lo mejor está jugando con sus muñecas y dice: "Mamá, ven a defenderme. Vienen a llevarse a mis bebés" (Geraldo, 1993, 23).*

¿Qué conclusión debemos sacar de este caso? La histeria social circundante hizo que esta

madre tuviera un gran miedo a estar realmente "abusando sexualmente", es decir, "envenenando" de alguna forma a su bebé con el mero acto de intentar ofrecerle todos los beneficios que tiene la lactancia materna para la calidad de vida. Cuando hacemos que una madre se sienta de esa forma, es obvio que algo está mal, muy mal. Comencemos por analizar este dilema, no sólo desde la perspectiva de nuestro contexto cultural particular, sino a través de la lente de la evolución humana.

### **La experiencia de la lactancia materna desde el punto de vista evolutivo**

La Dra. Niles Newton es, a decir de todos, la "santa patrona" de La Liga de la Leche (la primera organización internacional en la promoción de la lactancia materna). Es también antropóloga y tiene una profunda afinidad hacia la perspectiva evolutiva. En un artículo periodístico revolucionario de 1973 del que es autora, "Respuesta sexual, parto y lactancia materna", nos da una definición clara desde el punto de vista evolutivo de la experiencia de amamantar: *La supervivencia de la raza humana, mucho antes de que se desarrollase el concepto de "deber", dependió de la satisfacción obtenida mediante dos actos reproductivos voluntarios: el coito y el amamantamiento (Newton & Newton, 1967). Ambos tuvieron que ser suficientemente placenteros como para asegurar la habitualidad de su ocurrencia (Newton 1973, 81).*

La estrecha relación existente entre la lactancia materna y la sexualidad humana puede compararse gracias a la siguiente descripción, que es aplicable a ambas: la estimulación táctil produce la erección de una protuberancia corporal erógena acompañada de la excitación de los genitales de ambos partícipes. A continuación, un fluido promotor de vida sale de la protuberancia y se vierte dentro del cuerpo del otro partícipe. El proceso tiene dos efectos: 1) placer sexual para ambos participantes y 2) promoción de la vida

humana. Para conectar los dos procesos secuencialmente, es esencial para la reproducción humana que, primero, se produzca un bebé (coito) y, en segundo lugar, el bebé sea preservado (amamantamiento). La evolución (utilizando siempre los medios más económicos disponibles) impulsa ambos mediante el placer sexual. Hay que recordar que lo que motivó a los mamíferos no humanos a amamantar no fue una "apreciación intelectual" de los beneficios que ello reportaría a sus bebés. Las mamíferas sólo reconocen que, al igual que la relación sexual, la lactancia es "placentera". Ésta es la forma en que la evolución ha promovido, a través del placer, ambos hábitos cruciales para la supervivencia. Obviamente, mamar es algo primario. Es nada menos que la primera interacción física que todo ser humano experimenta.

La primera objeción a esta línea de argumentación evolutiva podría ser: "Sí, pero por lo general las mujeres no experimentan la lactancia de esta forma". Esta actitud no se corresponde con los hechos. En "El libro completo de la lactancia materna" se apunta que, cuando se amamanta, es común percibir alguna forma de gratificación física. *Algunas mujeres experimentan sensaciones clitoridianas cuando amamantan, acompañadas de lubricación vaginal... (Eiger y Olds, 1981, 134).* Si bien ocasionalmente se producen orgasmos, parece que es bastante raro entre las mujeres lactantes de la población general. Por ejemplo, en los informes de Masters y Johnson sólo se incluyen tres casos de orgasmo experimentado durante el amamantamiento. (A menos que esa respuesta esté más generalizada de lo que pensamos pero no sea generalmente admitida). (Eiger y Olds, 1981, 134).

Así, la investigadora biosocial Alice Rossi apunta con acierto: *Dale a una mujer una mecedora, y verás que la distraída mirada de placer que se ve con frecuencia entre las madres que dan el pecho se acerca más*

*a la sensualidad de Eva que a la santidad de María (Rossi, 1977, 29).*

Los sentimientos de placer son mutuos. *A medida que el niño crece muestra físicamente su deseo de ser amamantado. Pueden darse movimientos rítmicos de las manos, los pies, o los dedos de manos y pies. La mano del niño, al moverse, puede acariciar el pecho de la madre. En los bebés varones, la erección del pene es habitual. Después de mamar, se da con frecuencia una relación característica de la conclusión de una respuesta sexual satisfactoria (Newton, 1973, 82).* Incluso Freud reconocía el obvio disfrute sexual del bebé al mamar. Observó que la sexualidad comenzaba en el regazo, y que la madre era la "primera seductora" del niño (Freud, 1955, vol. XXIII, pág. 188).

### **El miedo a las sensaciones sexuales durante la lactancia puede impedir el amamantamiento**

Más allá del análisis de los participantes, está claro que el proceso fisiológico de la lactancia materna es sexual. La forma en que sale la leche es notablemente similar a la eyaculación masculina en el orgasmo. Remontándonos tan lejos como el año 1915, un investigador identificó lo que llamó "reflejo de eyeción de la leche", y se fijó en que amamantar provoca... una contracción refleja de la musculatura glandular y la salida de leche. Hay un periodo de latencia de 35 a 65 segundos... Entonces, observó que el aumento del flujo lácteo que seguía al periodo de latencia tras la estimulación se asociaba a un aumento en pico de la presión dentro de la glándula. Entonces, la leche salía "disparada", a veces con gran fuerza (Gaines, 1915, 285-312). Yendo más allá, existe un verdadero vínculo físico entre el proceso de amamantar y las relaciones sexuales genitales. En 1839, un investigador describió la salida de la leche (la salida de un chorro del

pezón) de una mujer lactante durante el coito. Y lo que es aún más extraño, señala que, según Herodoto, este fenómeno natural era ciertamente utilizado por los antiguos escitas cuando ordeñaban a sus yeguas. "Cogen sopladores de hueso, algo parecido a una flauta, los introducen en los genitales de las yeguas y soplan con sus bocas" (Powell, 1949, 2). Entonces, los otros recogen la leche que va saliendo. Esta conexión entre la estimulación sexual y el fluir de la leche debe entenderse y utilizarse por la madre lactante para satisfacer al bebé más plenamente, tanto nutricional como emocionalmente, así como a sí misma. ...*El nivel de producción de leche parece estar relacionado con el grado de respuesta erótica. El reflejo de erección de los pezones puede conseguir una lactancia más eficiente, aumentando la satisfacción del bebé, que succiona así como la de la madre (Martinson, 1980, 37).*

Una segunda objeción a la percepción de que el amamantamiento es una interacción sexual puede ser: "Si el amamantamiento hubiera de ser la relación sexual primaria de todo ser humano en desarrollo, ¿por qué amamantar a las niñas no las predispone al lesbianismo? Sin embargo, si se considera la diferencia innata entre el foco sexual masculino y femenino, es probable que la selección haya favorecido de forma tan contundente a los varones que se excitan ante la visión de las mujeres... que las diferencias resultantes entre varones y hembras hayan quedado próximas a "lo innato".

Mientras que el hombre tiene "mayor dependencia de la imagen visual para despertar su iniciativa erótica", en las chicas existe una "imaginación predominantemente táctil" (Money, 1986, 29). En un proceso perfectamente simétrico, el bebé lactante mira amorosamente el rostro de su madre e "imprime" la imagen visual femenina como la fuente de su placer sexual para toda la vida; la bebé disfruta sexualmente la sensación del pecho materno que la amamanta e

"imprime" la experiencia táctil de ser "penetrada" por una "protuberancia carnosa". Como también observó Freud, *se necesita poco poder creativo para sustituir el objeto sexual actual (el pene) por el objeto original (el pezón)* (Freud, 1955, vol. VII, pág. 52).

### **El desafortunado intento de redefinir el amamantamiento como una experiencia asexual**

El siguiente argumento en contra de la perspectiva evolutiva sería: "Quizás es cierto que amamantar es, por naturaleza, una experiencia sexual. Sin embargo, hemos redefinido culturalmente el amamantamiento como una experiencia no sexual". Nadie duda de que eso es precisamente lo que hemos hecho. La sexualidad entre adultos, especialmente entre los padres, no se mezcla con los niños en nuestro entorno cultural. Y amamantar no es una excepción, como da fe la extrema incomodidad de Denise Perrigo por su "especie de sensación sexual", que le "daba miedo" y la empujó a hacer aquella fatal llamada telefónica. Pero la perspectiva evolutiva cuestionó cualquier amago de intentar "redefinir" patrones de comportamiento humano que constituyen arquetipos básicos. Los comportamientos de apego y vinculación, la experiencia del juego, la masturbación, etc. son patrones de comportamiento que han quedado arraigados desde hace milenios y ya no son, ni probablemente serán nunca, susceptibles de enmienda o "redefinición".

Y no es que esa redefinición no haya sido intentada, tal y como revelan los registros históricos (1). Más bien, lo que ocurre es que intentar redefinir un patrón de comportamiento arquetípico suele acarrear consecuencias perjudiciales desde el punto de vista emocional. Lo que ocurre cuando las necesidades arquetípicas son frustradas mediante la represión, "redefinición" o cualquier otro medio, está descrito en

"Psiquiatría evolutiva". El libro expone su "modelo de psicopatología" como sigue: *...la salud mental depende de la existencia de un entorno psíquico y social capaz de satisfacer las necesidades arquetípicas del individuo en desarrollo. Cuando estas necesidades se frustran, puede surgir la psicopatología* (Stevens y Price, 1996, 31).

Para reconocer las drásticas consecuencias emocionales de intentar "redefinir", y por lo tanto, "frustrar" una necesidad arquetípica; sólo tenemos que mirar la cruzada de 400 años en contra de la masturbación. En "Historia de la infancia", el autor Lloyd deMause documenta este fenómeno:

*Pero no fue hasta principios del siglo dieciocho [...] cuando los padres comenzaron a castigar severamente a sus hijos por masturbarse, y los médicos comenzaron a difundir el mito de que aquello provocaba locura, epilepsia, ceguera y muerte. Ya en el s. XIX, esta campaña alcanzó una virulencia increíble. Médicos y padres aparecían a veces ante el niño armados con cuchillos y tijeras, amenazando con cortar los genitales del niño. A veces la circuncisión, la amputación del clítoris y la infibulación se usaban como castigo, y se prescribieron todo tipo de aparatos represivos, tales como moldes de escayola y jaulas con púas* (deMause, 1974,48).

La masturbación había sido "redefinida" como una "violación de uno mismo" que causaba "locura, epilepsia, ceguera y muerte". En respuesta a esta redefinición, los padres reaccionaron irracionalmente y causaron un gran daño emocional a sus hijos. Éste es el sabotaje emocional que nos trae intentar "redefinir" un patrón de comportamiento arquetípico, tal y como se reconoce en el modelo de patología humana de la psicología evolutiva reseñado anteriormente. El hecho de que la "redefinición" del amamantamiento como experiencia asexual (al igual que la redefinición de la masturbación) sea también resultado de la negación de la sexualidad propia del patriarcado religioso es

una revelación explosiva. Una redefinición religiosa tan perversa y contraria a la naturaleza está, al mismo tiempo, profundamente ligada a la opresión de la mujer:

*Históricamente, se percibía a las mujeres como criaturas lascivas y lujuriosas, hijas caídas de Eva, corruptoras y corrompidas. Pero a mediados del s. XVIII, fueron "reinventadas" progresivamente como pertenecientes a otro orden del ser: amantes pero sin necesidades sexuales, moralmente puras, desinteresadas, benévolas y dispuestas a sacrificarse.*

*La "desexualización" de las mujeres se llevó a cabo, en parte, redefiniéndolas como seres maternales más que sexuales (Perry, 1992, 115-6). El lugar, en un sentido tanto simbólico como físico, de esta nueva apropiación de los cuerpos de las mujeres para la maternidad y para el estado, fue el pecho materno. Fue como si este órgano se convirtiese en el campo de batalla entre dos definiciones contrapuestas de mujer: una maternal y otra sexual (Perry, 1992, 121).*

Tal y como se muestra en éste y en los siguientes apartados, ¡intentar redefinir lo natural no trae nada bueno!

### **El desafortunado intento de redefinir el coito reproductivo como experiencia asexual**

Sylvester Graham, uno de los abanderados americanos de la cruzada antisexual de 1800, intentó incluso redefinir el coito reproductivo como carente de todo placer sexual. "La concupiscencia fue producto de la imaginación pecaminosa o una representación mental de la lujuria y la copulación" (Money, 1985, 173). Graham recrimina a aquéllos cuya ... *imaginación [...] está llena de [...] imágenes excitantes [...] los órganos genitales son casi continuamente estimulados por la mente [...] produciendo las más desastrosas consecuencias. Cuando entre marido y mujer hay un grado de castidad adecuado, todas esas causas, o bien desaparecen por completo, o bien disminuyen extremadamente en sus efectos. Se acos-*

*tumbran el uno al cuerpo del otro y sus partes ya no excitan la imaginación impura (Money, 1985, 65).*

Este discurso refleja una posición anterior expresada oficialmente por primera vez por Gregorio el Grande, uno de los primeros papas, que fue mucho más lejos del dualismo de Pablo... "Cuando el placer, no la procreación, manda en esta materia, esposos y esposas tienen buenos motivos para arrepentirse de sus abrazos". Pensar en el sexo, dijo, era el acto culpable de una voluntad depravada. Lo pecaminoso no era el encuentro conyugal, sino encontrar placer en ello (May, 1931, 63-64). Aunque la iglesia no consiguió finalmente triunfar en esta "perversión" de lo natural, estas ideas consiguieron realmente frustrar el placer sexual de muchas mujeres.

Durante muchos años, y hasta la más reciente revolución feminista de los setenta, las mujeres fueron definidas como seres asexuales incapaces de tener orgasmos, y habían sido condicionadas para que considerasen la relación sexual reproductiva como un "deber" y una "necesidad" para tener niños, pero no como un placer.

Así, es revelador reconocer que estas mismas actitudes religiosas patriarcales represivas funcionaron, en paralelo, para definir la lactancia como un proceso asexual. Este reconocimiento da respuesta, quizás, a otro de los argumentos contrarios a mi tesis: ¿Por qué las mujeres no experimentan habitualmente el amamantamiento como una experiencia sexual? La ausencia de esa experiencia es el resultado potencial del mismo proceso de condicionamiento que privó de placer sexual en el coito a muchas mujeres durante casi un siglo.

Al igual que la intervención clínica se considera actualmente apropiada para quienes intentan mejorar su placer sexual durante la relación sexual genital, quizás en un tiempo futuro, y aunque admito que es una idea radical, no se

juzgue inapropiada la intervención clínica para aquellas mujeres que persigan mejorar su placer sexual durante la lactancia (no egoístamente, sino también por el bien del bebé).

Por lo mismo que es obviamente incorrecto redefinir la relación sexual reproductiva como algo carente de sexualidad, yo diría que también nuestra cultura moderna se equivoca al intentar redefinir el amamantamiento como algo carente de sexualidad. Por supuesto, nuestra redefinición de la lactancia consiguió tapar tan completamente la importancia de su función para unir sexualidad y afectividad y facilitar el apego, que plantear su abolición completa llegó a parecernos razonable. En los años cincuenta, la lactancia artificial parecía muy superior a la materna debido a la posibilidad de añadirle un mayor contenido de vitaminas. El lema de aquel entonces era: "Viva mejor gracias a la química".

### **La mejor forma de favorecer la "evitación del incesto" es promover el contacto físico íntimo durante la primera juventud**

¿Se imagina que en algún momento se intentase abolir el coito reproductivo del todo? Dado nuestro actual conocimiento del placer inherente a este acto es improbable que eso ocurriese jamás, a pesar del hecho de que ahora tenemos esa posibilidad gracias al proceso de inseminación artificial. (Pero véase la pantomima que hace Woody Allen sobre esta posibilidad justamente en su famosa película "El dormilón").

Lo que debería quedarnos claro es la necesidad de reconocer que tanto el amamantamiento entendido como "coito nutritivo" como el coito reproductivo en sí mismo, existen en un paralelo evolutivo sublime y desempeñan un papel dual en la promoción de la vida y el placer humanos. Por último, una humanidad más

madura habrá de reconocer a ambos como procesos de naturaleza sexual. Usando una terminología más formal desde el punto de vista científico, sería apropiado referirse a la lactancia como un "coito nutritivo". Sé que la objeción general será "pero la lactancia materna es, en primer lugar, una forma de dar alimento, no sexo, y por ello no es realmente un proceso sexual". Esto es ilógico, ya que eso mismo podría decirse del sexo como acto reproductivo: que es en primer lugar una forma de reproducción. Verdaderamente, eso no tendría por qué impedirnos reconocer la doble naturaleza de esta forma de relación sexual. Quiero decir que así podríamos llegar al absurdo de alegar que la relación sexual reproductiva no es realmente sexual.

### **Lactancia materna, culpabilidad sexual y miedo al incesto**

Examinemos el daño que nos causa esconder la cabeza debajo de la tierra en lo que respecta a la sexualidad del amamantamiento. Tal y como se dice en "El libro completo de la lactancia materna": *Desafortunadamente, aquellas mujeres que experimentan excitación sexual mientras amamantan son susceptibles de sentirse tan culpables como para destetar a sus bebés antes de tiempo y rechazar la lactancia de los bebés siguientes (Eiger y Olds, 1981, 135).*

De hecho, el miedo a las sensaciones sexuales durante el amamantamiento puede impedir la lactancia por completo. *El pezón femenino está provisto de numerosas terminaciones nerviosas sensibles. El reflejo de subida de la leche se inicia cuando el niño lactante estimula esas terminaciones nerviosas. La oxitocina está implicada con toda probabilidad en el reflejo orgásmico tanto como lo está en el reflejo de subida de la leche. Ambos reflejos [...] son inhibidos fácilmente por los mismos factores psicológicos, como por ejemplo, la ansiedad (Brecher, 1969, 174).*

La Dra. Niles Newton, investigadora de la lactancia en los humanos, utilizó la expresión "fri-

gidez para la lactancia" al referirse a las mujeres que, por razones puramente psicológicas, no podían amamantar. La elección de estas palabras ha resultado ser enormemente reveladora. ¿Son "frías" estas mujeres debido a la ansiedad que les produce la sensación de estar cometiendo un acto "incestuoso" durante el amamantamiento? Podría pensarse que eso es efectivamente lo que les ocurre. Al publicarse una investigación sobre la naturaleza sexual del amamantamiento en una revista para mujeres, la reacción de un buen número de ellas fue explosiva. "¡Cómo se atreve a decir que hay algo sexual en un acto tan cálido y amoroso como amamantar a un bebé!" (Brecher, 1969, 175).

*En nuestra sociedad se espera que la sexualidad se mantenga en su sitio y sólo se exteriorice en presencia de un compañero sexual que resulte culturalmente aceptable. Aun así, somos seres sexuales y nuestra sexualidad abre brechas que recorren el armazón de nuestras vidas. Es una verdadera pena que no sea mayor el número de mujeres que pueden relajarse y disfrutar esas sensaciones placenteras entre aquéllas que reciben estimulación sexual de la lactancia (Eiger y Olds, 1981, 135).*

La cuestión que probablemente surgiría después sería: "Si la lactancia materna regresase a su definición natural como proceso sexual, ¿Cómo evitar que la juzguen como una grave violación del tabú del incesto (uno de los más grandes y universales tabúes de la humanidad), capaz de dar alas a futuras relaciones incestuosas? La respuesta a esta cuestión requiere una pequeña desviación en nuestro camino para poder familiarizarnos conceptualmente con el origen y naturaleza del tabú del incesto.

Nuevamente, si queremos adoptar la perspectiva de las verdades científicas "duras", la única opción posible es hacer un análisis evolutivo. En el libro "Darwinismo aplicado", de John H. Beckstrom (1993), el autor explica que cuando los familiares cercanos se reproducen entre sí

hay una disminución de la vitalidad de la descendencia ("depresión endogámica") que provoca que un alto porcentaje de ellos nazca muerto o con defectos de nacimiento. Tal y como se había adelantado teóricamente, se desarrollarían mecanismos psicológicos para minimizar las posibilidades de que esto ocurriese. "Aquél que lo logre con el menor gasto de [...] energía, tenderá a prevalecer finalmente". El mecanismo que, efectivamente, prevaleció "le ordena al individuo que, simplemente, evite las relaciones sexuales con cualquier persona con la que haya tenido relación personal próxima y regular durante su juventud". Durante la larga historia de la evolución, este mecanismo de "evitación del incesto" se extendió a todos los seres humanos de forma universal. Pero la cognición humana no siempre trabaja en su propio beneficio. Desafortunadamente, el hombre tiende a intentar forzar de forma innecesaria lo que ya funciona de forma natural. Una vez que el patrón que hace excepcional la unión entre familiares cercanos quedó grabado en el cerebro humano, se estableció la creencia de que había alguna obligación moral (¿para con Dios?) que asegurase que ese patrón se cumpliría rígidamente. El mecanismo psicológico desarrollado para conseguir la "evitación del incesto" fue identificado por primera vez por Edward Westermarck en 1891. El principio fue demostrado recientemente mediante el análisis de los niños de los Kibbutz.

*A mediados del siglo veinte, los israelíes comenzaron a experimentar con la vida comunal en comunidades llamadas Kibbutzim. El programa incluía la crianza de los niños lejos de sus padres, en zonas de vida comunitaria. De este modo, un gran número de niños sin familiares durmieron los unos cerca de los otros, comieron, jugaron y se asociaron entre ellos de otras formas durante la primera infancia. Los estudios posteriores de estas personas, al llegar a la edad adulta, mostraron que tenían aversión a las relaciones sexuales entre*

*ellos y que no se casaron entre sí, incluso aunque la opinión pública no era contraria a tales uniones (Beckstrom, 1993, 32).*

Beckstrom demostró entonces cómo esta característica evolutiva del comportamiento humano podía utilizarse positivamente para reducir la incidencia del incesto entre hermanos. Puesto que, según el Principio de Westermarck, la aversión a las relaciones sexuales se da entre personas que tienen contacto físico y comparten la intimidad, Beckstrom sugiere el siguiente programa para las personas encargadas del cuidado de niños:

*Tome las medidas necesarias para mantener a los jovencitos juntos los unos con los otros en sus años de prepubertad [...] No deben segregarse los sexos y debe favorecerse el máximo contacto... Deberán bañarse juntos [...] dormir en la misma cama o, por lo menos, en la misma habitación cuando no se disponga de dependencias separadas. Puede que, actualmente, la mayoría de las familias hagan esto por necesidad, pero muchas, por una u otra razón, separarán los sexos tempranamente. Si esto se hace con la intención de dificultar la intimidad sexual, la evidencia científica sugiere que es un procedimiento imprudente y mal aplicado (Beckstrom, 1993, 34-35).*

### **Beneficios psicológicos que podría tener el "coito nutritivo" para el bebé**

Por lo tanto, si asumimos que la mejor forma de favorecer la "evitación del incesto" es promover el contacto físico íntimo durante la primera juventud, se ve con claridad que nuestros reparos respecto del amamantamiento están completamente fuera de lugar. La intimidad sexual inherente a una lactancia materna óptima no promueve el incesto. ¡Justo lo contrario! La interacción actúa positivamente a la hora de dificultar cualquier prolongación de la vinculación sexual con la madre al final de la infancia. La tendencia de nuestra cultura a cometer este tipo de errores de razonamiento se alimenta de

nuestra exagerada confianza en el pensamiento lineal. Análogamente, hemos creído que la mejor forma de producir una persona fuerte e independiente era "sacarle de las faldas de la madre" dejar que el niño "se desahogue" en la oscuridad de su habitación. Especialmente con los niños varones, la idea era evitar que, al ofrecerles demasiado afecto, se "afeminasen" y convirtiesen en adultos extremadamente dependientes. Razonamos linealmente que "la independencia temprana promueve la independencia futura". Aunque la frase puede sonar bien, su contenido está completamente equivocado.

Acaba de demostrarse científicamente mediante experimentos que intentaban verificar la teoría del apego que la forma adecuada de producir personas fuertes e independientes es satisfacer todas las necesidades del desarrollo infantil con tanta generosidad como sea posible. Ello desarrolla una sensación de seguridad profunda, la disposición a aceptar riesgos y el entusiasmo por explorar el mundo con alegre seguridad en uno mismo. De forma similar, la relación positiva que se establece entre el bebé y su madre a través de una lactancia materna sexual e íntima favorecerá una confianza que probablemente acompañe todas sus relaciones sexuales en la vida adulta madura. De esta forma, la lactancia materna sexual e íntima no sólo es capaz de eliminar la posibilidad de que se deriven sentimientos incestuosos, sino que promueve eficazmente un desarrollo sexual sano. Tal y como se apuntó recientemente en "Psiquiatría evolutiva":

*Es posible que la primera función del amamantamiento sea, además de la de proporcionar alimento, asegurar el contacto físico íntimo y regular en condiciones de profunda satisfacción y contento para ambas partes... y es muy probable que la forma en que se expresa y experimenta el contacto físico al comienzo de la vida pueda influir decisivamente en la capacidad de los adultos para disfrutar de la sexualidad en el ámbito*

*de una relación personal íntima. Las madres que abrazan a sus bebés por el puro placer del contacto físico harán probablemente que sus hijos también disfruten de la intimidad con otra persona. Cuando la madre, por el contrario, se muestra reacia o censura el placer erótico del niño, puede que éste, al crecer, sólo pueda tener relaciones sexuales carentes de vínculo emocional (como ocurre con las prostitutas) o con una sexualidad de tipo patológico. (Stevens y Price, 1996, 44).*

Mediante esta clara lógica evolutiva, se ha aventurado también que en los varones criados de esta forma se darán pocos casos de "miedo al fracaso sexual".

### **La lactancia materna es una comunión sexualmente apasionada y plenamente satisfactoria con el recién nacido**

Así, el pensamiento no lineal "Satisfacer las necesidades de intimidad y dependencia al principio procura más tarde una vida adulta segura e independiente", y más en concreto el Principio de Westermarck, nos proporcionan la seguridad de que cualquier atracción sexual apasionada del bebé por su madre derivados del amamantamiento sensual, estarán "fuera de su sistema" durante la infancia temprana y jamás volverán. También se ha pronosticado que los otros sentimientos de afectividad íntima se mantendrán y probablemente continúen a lo largo de toda la vida. Incluso mientras el niño madura y se acerca a la edad adulta, siempre habrá una gratitud interior hacia la madre que haya logrado satisfacer tantas de las necesidades profundamente naturales del bebé. La psicología evolutiva describe la lactancia materna como una comunión sexualmente apasionada y plenamente satisfactoria con el recién nacido, que proporciona una bienvenida cálida y llena de alegría a su nuevo

mundo de experiencias. Nuestra fría redefinición asexual de lactancia materna como una desagradable "obligación" que las madres deben "encajar en sus apretadas agendas" no es otra cosa que una perversión.

### **Verificación evolutiva**

En 1926, un hombre solo trabajando sobre una pizarra (Albert Einstein) creó una teoría (la Teoría de la Relatividad) que predijo la existencia de "agujeros negros". Ningún astrónomo había visto uno jamás. De hecho, su naturaleza es tan extraña que incluso imaginar su existencia resulta difícil. Pero finalmente, casi medio siglo después (en 1973), y tal y como se había pronosticado, se descubrió Cygnus X-1, el primer "agujero negro". ¿Hay algo más sorprendente o incluso mágico? El poder de una teoría científica "dura" es enorme.

El nuevo milenio ha introducido la primera ciencia "dura" en el estudio de los seres humanos: la psicología evolutiva. Tal y como se presentaba en un libro de texto inicial "Psicología evolutiva: la nueva ciencia de la mente", de David Buss (1999), esta disciplina nos anima a dar pasos audaces para alcanzar un conocimiento más profundo de nuestra naturaleza y entorno y a la utilización de este conocimiento para crear un futuro más brillante para todos nosotros. No puede pedirse que las tesis de la "Psicología evolutiva" encajen siempre limpia y convenientemente en el contexto de nuestras normas sociales actuales. A diferencia de la psicología tradicional, que propugna el "ajuste" a las normas sociales, esta psicología de investigación no está presa de las normas de ninguna cultura. Su modelo, el modelo de la "naturaleza humana", se superpone a todas las culturas y las evalúa según su grado de contribución a la satisfacción de las necesidades humanas esenciales. Nuestras normas actuales son simples gotas de agua en el vasto océano del tiempo evolutivo y

no merece un estatus privilegiado en tanto contribuyen a frustrar dicha satisfacción.

La psicología evolutiva nos indica que la lactancia materna es un coito nutritivo a pesar de nuestra actual ignorancia e incluso aborrecimiento de este hecho. La tesis podría estar equivocada si, por ejemplo, hubiera algo único y particular en la especie humana que impidiese completamente experimentar abiertamente el amamantamiento como un coito; es decir, que hubiera alguna "antisexualidad" innata o bien que no pudiéramos descubrir ningún ejemplo claro para apoyar la teoría. Sin embargo, si el fenómeno puede encontrarse en sociedades distintas (como el descubrimiento del primer "agujero negro"), entonces la teoría podría ser defendida y su legitimidad reconocida. *Sólo los cazadores-recolectores que sobrevivieron en épocas históricas como verdaderos nómadas pueden proporcionarnos alguna idea de cómo era la vida en el entorno original o natural de la humanidad (Glantz y Pearce, 1989, 6-7).*

La lactancia entre los indios Siriono (una cultura de cazadores-recolectores tan pura que, cuando se llevó a cabo la investigación antropológica, de 1940 a 1942, no tenían el conocimiento de cómo hacer fuego), se describe en la siguiente narración:

*Acarician mucho a los bebés en la zona de la nuca y en los genitales. Cuando maman, sus madres los estimulan sexualmente con frecuencia. El placer obtenido del juego y los mimos es con frecuencia visiblemente recíproco. Al mamar, los niños acarician con frecuencia los pechos de las madres y eso los hace ponerse erectos (Holmberg, 1969, 202).*

Ciertamente, conforme a nuestras normas sociales, el comportamiento de las madres siriono podría considerarse chocante si no pervertido. Si esas madres fueran de alguna forma "trasplantadas" aquí, la policía, sin duda, las habría apresado y acusado de abusar sexualmente de los niños. Pero nuevamente nuestra definición

de abuso infantil viene a colación aquí (al igual que en el contexto de la concepción de la masturbación como "abuso contra uno mismo"). En la sección siguiente observaremos cuáles son las presunciones culturales que han conducido a tal conclusión.

### **Implicaciones filosóficas, sociales y prácticas del amamantamiento como acto sexual íntimo**

El abuso se define como "daño", pero sin embargo, para considerar abusivo el hecho de amamantar, la única preocupación posible es que el bebé experimente placer sexual. La afirmación de que "el placer es dañino" fue inmediatamente identificada por George Orwell, autor de "Rebelión en la granja" (1939) como ejemplo del "doble lenguaje" de los políticos (un instrumento de la propaganda usado para crear confusión y, a partir de ella, susceptibilidad a la manipulación político-religiosa). Ejemplificado en la aterradora experiencia de Ms. Perrigo, el "placer" sensual de la lactancia materna puede ser perversamente percibido en nuestra cultura como un peligroso abuso que causa "daño". Este fenómeno refleja la existencia de ciertas creencias subliminales que aún perduran y que fueron engendradas en nuestro pasado adoctrinamiento religioso patriarcal. Se refieren a que el sexo es "pecado". Esta asociación negativa entre pecado (como daño) y cualquier placer sexual experimentado por el niño dejará seguramente una impresión fuerte y duradera en la "plantilla" de desarrollo de cada niño. El resultado es la separación entre sexualidad y afectividad que se ha transmitido, y continúa transmitiéndose, de una generación a otra en un lamentable círculo de sufrimiento.

El doctor John Money (1986) expresó así su gran preocupación por la aparentemente irreparable separación de la sexualidad y la afectividad

y el consiguiente catálogo de disfunciones sexuales humanas:

*La brecha entre el amor santo y la lujuria pecaminosa es omnipresente en nuestra herencia cultural erótico-sexual. El amor es inmaculado y santo. La lujuria es sucio y pecaminosa. El amor es lírico; la lujuria, lasciva. El amor es anunciado en público; la lujuria se oculta en privado... El amor es cándido y se presenta por su nombre. La lujuria es clandestina y esconde su nombre con eufemismos. En uno u otro grado, el abismo existente entre el amor y la lujuria queda dibujado en la geografía de los mapas del amor de todos los chicos y chicas durante su crecimiento... Desfigura alarmantemente el mapa del amor y deja restos de hipofilia, hiperfilia o parafilias que perpetúan la separación entre amor y deseo (Money, 1986 a, 31).*

Un aspecto lamentable de nuestra cultura es que los hombres, en especial, tiendan a separar sexo y afectividad. Es posible que, para reparar esta separación entre sexualidad y afectividad, para realmente llegar a comprender que la sexualidad humana es "algo bueno", debemos permitir que la fusión de estos dos aspectos tenga lugar gracias a una experiencia de la lactancia materna abiertamente sexual (es decir, permitir que el bebé asocie indeleblemente sexo y afectividad desde el principio).

El coito nutritivo, como fusión de sexualidad y afectividad, puede llegar finalmente a reparar los errores sexuales y psicológicos de nuestra cultura. Para un desarrollo óptimo desde el punto de vista de la salud, todas las madres deberían abrazar regularmente a su bebé y atender sus deseos prestándole apoyo, alimento y vinculación emocional a través del amamantamiento como "coito nutritivo".

### **Algunas observaciones finales**

Si amamantar es, a fin de cuentas, una forma de hacer el amor, probablemente sería mejor evitar dar el pecho en público siempre que sea posible. Las mujeres han estado luchando contra las

normas sociales que dictaban que dar el pecho en público era algo "obsceno". Si bien esa forma de intolerancia está completamente equivocada y las mujeres tienen todo el derecho del mundo a amamantar en público, es difícil prestar al bebé una atención íntima y exclusiva cuando estamos expuestas a la mirada pública. Con frecuencia hay demasiadas distracciones. Por otro lado, la lactancia a demanda ocupa una parte tan importante del tiempo de la madre que es inevitable tener que amantar en público algunas veces. Aunque siempre es mejor mirar amorosamente al niño a los ojos y depositar besos en su frente, a veces las obligaciones de la vida cotidiana nos presionan e impiden que la lactancia sea perfecta.

Muchas veces, el niño se alimenta mientras la madre habla por teléfono o con la persona que se sienta a su lado. Es preocupante que, quizás, este comportamiento sea análogo a una situación en la que un hombre está haciendo el amor a una mujer, levanta la vista y se pone a ver la televisión. ¿Es posible que el bebé pueda experimentar una emoción similar? Puede que nos cueste responder afirmativamente, pero ello no ha de hacernos olvidar la gran cantidad de investigaciones que demuestran que las primeras experiencias tienen por lo general un impacto mucho mayor en la psique ultrasensible del niño que las experiencias normales de la edad adulta. Debemos recordar también que muchas de nuestras creencias estandarizadas respecto de las necesidades de los bebés han demostrado ser completamente erróneas. Por ejemplo, como se menciona anteriormente, en los años cincuenta se creía que la lactancia artificial era superior a la materna por su mayor contenido en vitaminas. Cabe pensar que la pasión que la madre cazadora-recolectora ponía en darle de mamar a su bebé contribuyese decisivamente a satisfacer todas sus necesidades físicas y emocionales. Pero habría ocasiones en las que incluso ella no

podría dar al bebé este tipo de atención íntima perfecta. Sobrevivir en el "entorno natural original" también debe haber tenido sus distracciones.

## **El coito nutritivo, como fusión de sexualidad y afectividad, puede llegar finalmente a reparar los errores sexuales y psicológicos de nuestra cultura**

La conclusión final es que cada madre debe tener, al menos, alguna noción de que el ideal de la lactancia materna sexualmente afectiva es tener una experiencia muy privada y pasional con su bebé. El acto de amarse no tiene que ser siempre perfecto, sea entre hombre y mujer o entre madre y bebé. Pero siempre debería haber ocasiones en las que el acto de amamantar alcance la maravillosa plenitud que se puede conseguir en la relación sexual adulta: los dos deben fundirse en uno, madre e hijo juntos y apartados de las distracciones del mundo.

La Dra. Alayne Yates, una reputada médica especializada en crianza, es autora de "Sex Without Shame: Encouraging the Child's Healthy Sexual Development", un libro esclarecedor respecto de los sanos comportamientos parentales para la sexualidad incipiente de los niños. Reconoce la naturaleza pasional del amamantamiento como una relación sexual cuyo fin es grabar la asociación de la intimidad sexual y el amor al comienzo de la experiencia:

*Un cielo con aspecto de melón cantalupo señala la proximidad del amanecer mientras los dos cuerpos desnudos se desperezan nuevamente sobre el satín del edredón. Él frota la nariz contra*

*su piel, respira su aromática fragancia y se despierta rápidamente. Inhala profundamente, se aprieta con urgencia contra ella y, sin darse cuenta, al hacerlo pellizca su pezón. Ella, estremeciéndose ligeramente, frota su nariz y susurra suavemente. Él fija sus ojos en ella y amasa el delicioso manjar con sus dedos mientras disfruta paladeando el otro con los labios. Ella le atrae cogiéndole firmemente por la nuca mientras él aprieta sus caderas contra las de ella. Un antiguo ritmo oscila y fluye de un lado a otro. Gradualmente, la fuerza del abrazo de él se relaja y va cayendo suavemente en un sueño profundo y refrescante. Ella aparta suavemente su pelo de debajo del cuerpo de él. Entonces, le cubre con el edredón y lo lleva a su cuna (Yates, 1978, 11).*

Para terminar, pasemos de la confusión sexual a la claridad sexual e intentemos satisfacer sin vergüenza las necesidades del organismo humano en desarrollo, fundiendo sexualidad y afectividad desde el comienzo. Ello debe ser un paso de gigante en la creación de una humanidad óptima, holística y compasiva, en sintonía con su naturaleza más profunda.

Traducción: Francisca Fernández Guillén.

*Este artículo fue publicado por primera vez en Journal of Prenatal & Perinatal Psychology & Health, Vol. 16, nº 2, invierno 2002. Dale Glabach es Doctor en Derecho y Psicólogo Clínico especializado en Psicología Evolutiva. Contacto: appub@aol.com*

### **BIBLIOGRAFÍA**

- Beckstrom, J. (1993): *Darwinism Applied*. Westport, Connecticut: Praeger.
- Buss, D. (1999): *Evolutionary Psychology: The New Science of the Mind*. Needham Heights, MA, Allyn & Bacon.
- Brecher, E. (1969): *The Sex Researchers*. Boston: Little, Brown and Co.
- deMause, L. (1974): *The History of Childhood*. New York: Harper Torchbooks, Harper & Row.
- Eiger, M. y Olds, S. (1981): *The Complete Book of Breastfeeding*. New York, Bantam Books.
- Freud, S. (1955): *Complete Works of Sigmund Freud*. London, Hogarth Press.
- Gaines, W. (1915): *A Contribution Physiology of Lactation*. American Journal of Physiology, Vol. 38.
- Geraldo, transcripción del 5 de agosto de 1993, en: 16-23 Livingston, N. J.: Burrell's Information Services.
- Glantz, K. y Pearce, J. (1989): *Exiles from Eden: Psychotherapy from the Evolutionary Perspective*. New York: W. W. Norton & Co.
- Holmberg, A. (1969): *Nomads of the Long Bow*. Garden City, N. Y.: The Natural History Press.
- Martinson, F. (1980): *Childhood Sexuality*, en Handbook of Human Sexuality. Ed. B. Wolman and J. Money, 29-59. Northvale, N. J.: Jason Aronson, Inc.
- May, G. (1931): *Social Control of Sex Expression*. New York: William Morrow & Co.
- Money, J. (1986): *Love maps*. New York: Irvington Publishers, Inc.
- Newton, N. (1973): *Sexual Responsiveness, Birth, and Breast Feeding*, en Contemporary Sexual Behavior. Ed. J. Zubin y J. Money, 77-98. Baltimore: John Hopkins Univ. Press.
- Orwell, G. (1993): *Animal Farm*. New York: Knopf.
- Perry, R. (1991): *Colonizing the Breast: Sexuality and Maternity in Eighteenth-Century England*, en Forbidden History. Ed. J. Fout, 107-37. Chicago: The University of Chicago Press.
- Powell, J. (1949): *Herodotus (IV) Traducción*, Vol. 1. London: Oxford University Press.
- Rossi, A. (1977): *A Biosocial Perspective on Parenting*, en Daedalus, v. 106, nº 2, 1-31.
- Symons, D. (1981): *The Evolution of Human Sexuality*. New York: Oxford University Press.
- Stevens, A. y Price, J. (1996): *Evolutionary Psychiatry*. New York: Routledge.
- Yates, A. (1978): *Sex without Shame: Encouraging the child's Healthy Sexual Development*. New York: Morrow.